

Edita El gato descalzo 16.

El paraíso encontrado

Juan Rivera Saavedra



Edita El gato descalzo

Colección *Teatro*

16

www.about.me/elgatodescalzo

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Edita El gato descalzo

Descarga nuestros libros en Pdf, ePub y Mobi o léelos en línea.



elgatodescalzo.wordpress.com

Cultura libre (No DRM):



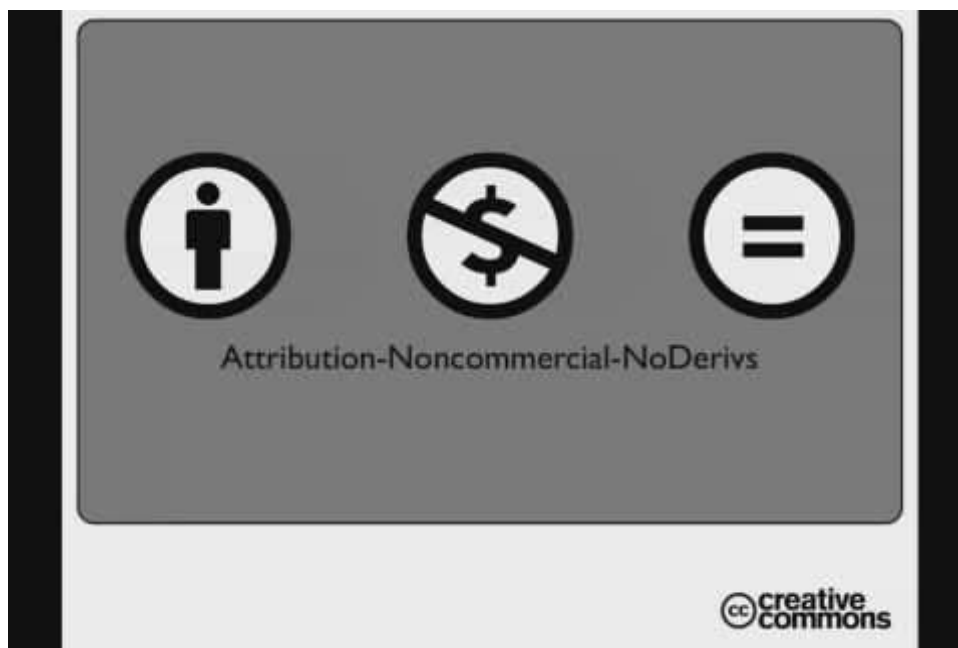
El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Bajo licencia:

Los títulos de Edita El gato descalzo pueden ser leídos y distribuidos libremente bajo una licencia Creative Commons “Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada”.



[Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported \(CC BY-NC-ND 3.0\).](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Créditos

El paraíso encontrado

Juan Rivera Saavedra

Edita El gato descalzo

Director: Germán Atoche Intili
cosasquemepasan@gmail.com
elgatodescalzo.wordpress.com

Primera edición en formato Pdf, ePub y Mobi:
Lima, 21 de septiembre 2012.

Responsable de la edición y diseño de portada:
Germán Atoche Intili.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Imagen:
El gorila,
Carlos Atoche Intili.

Ilustraciones interiores:

1: Mary Oscátegui y Gerardo Angulo en *El paraíso encontrado*.

2: Hans Thoma, *Adán y Eva*.

3: Hendrik Frans Verbruggen,
detalle de *Eva y la Muerte*.

4: Paul Gauguin, *Adán y Eva*.

5: Vilmos Aba-Novák, *Adán y Eva*.

6: Yuri Annenkov, *Adán y Eva*.

7: Gustav Klimt, *Adán y Eva*.

8: Georgi Kostadinov Gekos, [Adán y Eva](#).
Licencia Creative Commons
[Attributions-Share Alike](#).

9: Gustave Doré, *Eva habla a Adán*, de la serie
Paraíso perdido de John Milton.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

10: Pavel Filonov,
Hombre y Mujer (Adán y Eva).

11: *Adán y Eva*, del *Falnama*,
el libro de los presagios.

12: *Adán y Eva islámicos*, del *Manafi al-Hayawan*, *Los animales útiles.*

13: Gustave Courtois,
Adán y Eva en el jardín del Edén.

14: William Blake, *Beso de Adán y Eva.*

15: Károly Patkó, *Adán y Eva*

16: Lucas Cranach el viejo,
Adán y Eva, la caída.

17: Hans Baldung, *Adán y Eva.*

18: John Liston Byam Shaw,
La Mujer, el Hombre y la Serpiente.

19: Peter Paul Rubens,
Adán y Eva en el Paraíso.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Presentación

Con *El paraíso encontrado* de Juan Rivera Saavedra inauguramos la Colección *Teatro* de [Edita El gato descalzo](#).

La obra fue escrita en 1987 y apareció en formato físico en 1990. Para celebrar sus primeros 25 años nuestro sello la publica como e-book este 2012.

Un Hombre y una Mujer compartirán sus días sin planificarlo, abriéndose paso tras los frutos del dolor.

¿Logrará el amor trascender a la violencia?

* Nota:

1. La ilustración interior 1 es original del libro de 1990. El resto de imágenes, así como la portada, fue seleccionada por Edita El gato descalzo para esta edición conmemorativa.

2. Fue uno de los participantes en la [presentación](#), en el Instituto Raúl Porras Barrenechea, de [Somos libres. Antología de literatura fantástica y de ciencia ficción peruana](#) (Edita El gato descalzo 11, 2012), donde se compila su cuento inédito *El cuerpo*.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

El paraíso encontrado

Juan Rivera Saavedra

Cuadro uno

Interior de una choza humilde.

Se abre la puerta de bruces, aparece un Hombre herido, da unos pasos adelante y se detiene. De entre las sombras aparece una Mujer apuntándolo con un arma. La mujer viste ropa humilde, al igual que el Hombre.

El Hombre la descubre, balbucea algo, y cae desmayado.

La Mujer le da la vuelta con el pie sin dejar de apuntarlo para cerciorarse de la gravedad de la herida. Deja el arma, coge una navaja y se dispone a extraerle la bala.

Las luces empiezan a subir para dar paso al tiempo.

El Hombre despierta. Se da cuenta que está atado de los pies y del brazo sano, y que la Mujer no le quita la mirada, mientras prepara un poco de comida.

HOMBRE.— ¿Dónde estoy...?

MUJER.— (Pausa) Te debe parecer el Infierno.

HOMBRE.— (Pasea la vista por la pieza hasta chocar con los ojos de la Mujer) ¿Tan... tan lindo es el Infierno? (Al no recibir respuesta) “Gracias”. “No hay de qué”... ¿Puedo saber dónde estoy?

MUJER.— (Pausa) ¿Tienes hambre?

HOMBRE.— Hm... sabrosa pregunta. ¡Un hambre de siglos! Dónde estoy...

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— (Se dispone a darle de comer) Te encontré en Mamasanta.

HOMBRE.— (Pensativo) En el centro del Infierno ¿Qué tiempo he estado sin sentido...?

MUJER.— Dos días.

HOMBRE.— Entonces, me estaba muriendo de hambre... (Duda) ¿Eres... eres uno de ellos?

MUJER.— (Lo mira fijamente) ¿Y tú...?

HOMBRE.— Lo... lo decía por... por el arma. Es un arma sofisticada y...

MUJER.— (Pausa) Quién te hirió.

HOMBRE.— Lo... lo ignoro. (Por el arma) Cómo lo conseguiste. Me refiero al arma.

MUJER.— Se lo quité a un muerto.

HOMBRE.— Muy interesante... ¿Quién... quién lo mató?

MUJER.— (Pausa) Supongo que alguien que no simpatizaba con él... Así que no sabes quién te hirió...

HOMBRE.— Me... me deben haber confundido... Dispararon sin dar la voz de “alto”... (Por las ligaduras) Por qué me tienes atado...

MUJER.— A lo mejor, por seguridad.

HOMBRE.— Me... me siento débil. Aunque quisiera, no... no...

MUJER.— (Pausa dramática) Lo sé, pero... ya fui violada una vez.

HOMBRE.— (Confundido) ¿Vio...? Lo... lo siento. ¿Sabes... por quién?

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— (Breve pausa) Por el Batallón Negro.

HOMBRE.—. ¡Los Cobras...! (Pausa) He oído decir que son terribles... ¿Sabes...?, no me sueltes... Es lo mejor que haces. Eres una rosa muy linda... las flores bellas son mi debilidad y... (Serio) Mejor me hubieses dejado morir para no sufrir...

Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 1:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Dos

En una colina cualquiera.

Ruido de dos disparos de pistola, seguido del ruido de una ametralladora.

Silencio total.

Desconocido apareciendo tras un cerro, herido.

CAPITAN.— (Apareciendo y apuntándolo con el arma) Es por demás que trates de huir, pequeño pericotito. (Pausa dramática) Háblame del teniente Angulo. Infórmame. Qué pasó... ¿Está vivo, o...?

DESCONOCIDO.— (Breve pausa) No sé nada...

CAPITÁN.— (Natural). Haz un poco de memoria, ratita de alacena...

DESCONOCIDO.— Sé que de todas maneras moriré.

CAPITÁN.— (Pausa) Hijo, detesto matar hasta un insecto. Aunque te parezca mentira, quise ser médico... No me agrada la violencia... Sólo me interesa saber si el tal teniente sigue con vida, o no, para acabar con esta estúpida búsqueda... ¡En serio! (Pausa) Estás herido. Si llegan tus amigos a tiempo te puedes salvar... Hagamos un trato...

DESCONOCIDO.—No hago trato con víboras, y menos con un Cobra, pero... no se preocupe. Se la daré gratis. (Pausa larga) Está... está vivo.

CAPITÁN.— Gracias... Me equivoqué contigo. No eres igual a los demás. Es la primera vez que me topo con una ratita blanca... Lástima que seamos enemigos... Una lástima. (Le dispara a quemarropa)

SOLDADO 1.— (Apareciendo) ¡Capitán...! (Por el desconocido) ¿Está...?

CAPITÁN.— Sí.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

SOLDADO 1.— No hay rastros del teniente Ángulo ¿Qué le decimos al general? ¿Que el hijo murió, o...?

CAPITÁN.— Mala suerte. Está vivo. Tenemos que seguir con la búsqueda... Avisa a la gente.

SOLDADO 1.— (Disponiéndose a salir) ¡Sí, mi capitán!

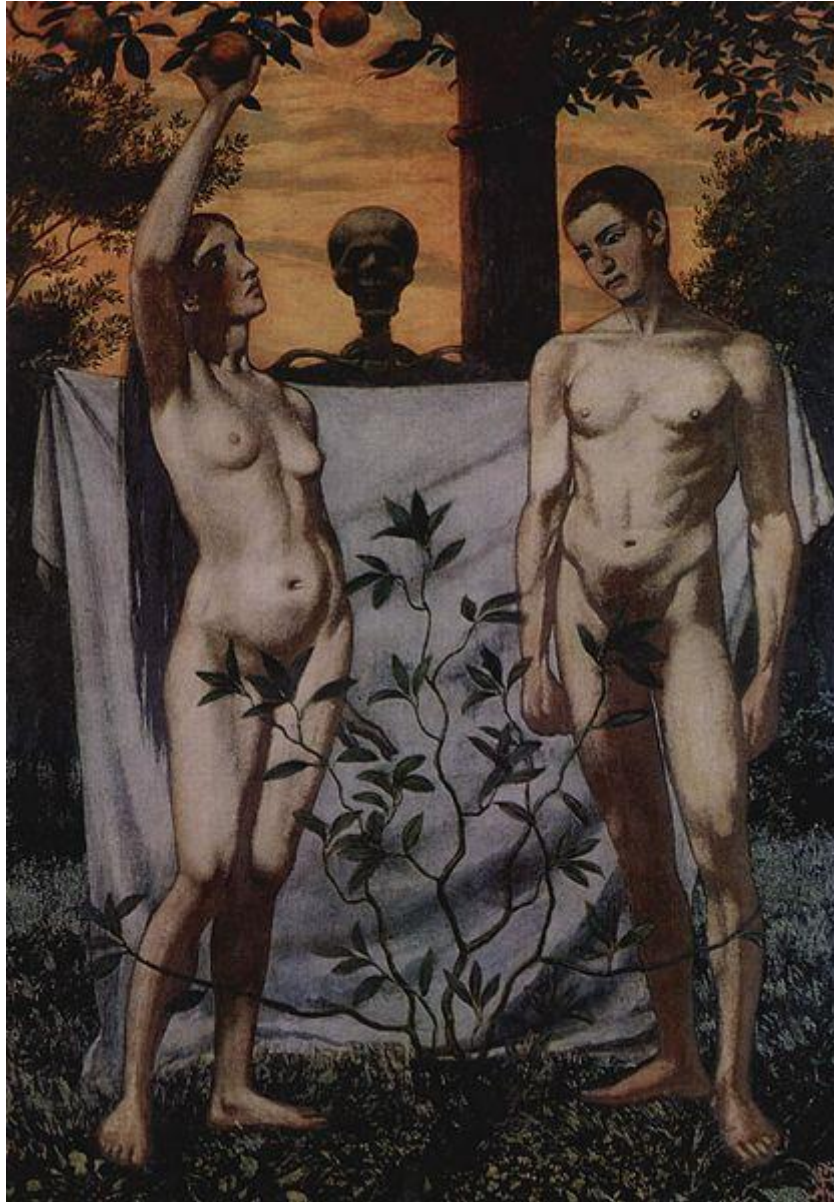
Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 2:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Tres

Días después.

Interior en casa de la Mujer.

Hombre, atado de manos y pies.

Aparece la Mujer cargando un atado de leña.

HOMBRE.— (De buen humor) ¡Hola! ¿Me permites que te ayude...? (No hay respuesta. Descarga el atado y enciende el fogón de la cocina) “Gracias, caballero”. “No hay de qué”... Así que este hueco perdido entre cerros era el famoso Paraíso...

MUJER.— (Leve sorpresa) ¿Eh...?

HOMBRE.—Te lo escuché decir entre sueños... La verdad es que pensé que se trataba de un cuento.

MUJER.— Pues te convenciste que es real.

HOMBRE.— (Breve pausa) Soy un pozo de dudas... ¿Todos andan atados en el Paraíso...? (Reacción de la Mujer) ¡Epa, mujer! Me salvaste la vida, recuerda. Ahora no trates de matarme con esos ojos...

MUJER.— (Pausa, Prueba la comida que prepara) Temo que te hayan seguido...

HOMBRE.— Quiénes...

MUJER.— ¿Quién te hirió...?

HOMBRE.— Buena respuesta. A... a veces pregunto estupideces. Claro que no siempre. A... a veces hago preguntas difíciles.

MUJER.— (Mientras barre y arregla la casa) Háblame de tu familia...

HOMBRE.— ¿Mi...? No... no tengo familia. Todos huyeron.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— Por qué.

HOMBRE.— ¿Por qué...? Por miedo... Por “ellos”.

MUJER.— Que “ellos”.

HOMBRE.— (Breve pausa) Los malos...

MUJER.— Qué malos...

HOMBRE.— ¿Sa... sabes? Te pareces a la mujer policía de la serie televisiva.

MUJER.— Qué malos.

HOMBRE.— Eres terca como buen policía... (La Mujer coge el arma dispuesta a disparar) ¡Espera...! Es una broma... Huyeron porque no había qué comer en el pueblo.

MUJER.— Por qué no se quedaron.

HOMBRE.— A pelear? ¿Contra quién? ¿Con... contra los Cobras? Habría sido un suicidio.

MUJER.— (Lo mira fijamente) Por qué te quedaste...

HOMBRE.— ¿Por qué...? Nací aquí. (Duda) No pensarás que soy un revoltoso, ¿verdad?

MUJER.— (Breve pausa) También podría pensar que eres... un Cobra.

HOMBRE.— (Incrédulo, casi ridículo) ¿Yo?... ¿Yo, un Cobra?... Deliras. Los Cobras son... asesinos a sueldo, y los revoltosos esos... unos tontos.

MUJER.— (Pausa) Por qué, tontos.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

HOMBRE.— (Acorralado) Te... ¡te lo dije! A veces hago preguntas tan... tan difíciles que... que ni yo mismo las puedo contestar... ¡Se me escapa cada estupidez...! (Pausa) ¿Có... cómo llegué aquí?

MUJER.— (Breve pausa) Arrastrándote.

HOMBRE.— (Pensativo) Parece que no hay otra forma de llegar al Paraíso...

MUJER.— Es un signo de humildad.

HOMBRE.— Cierto... Có... cómo descubriste este sitio.

MUJER.— Mis padres solían venir aquí.

HOMBRE.— Qué pasó con ellos. ¿Hu... huyeron también?

La Mujer se queda pensativa y ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 3:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

En Racconto

Se abre la puerta y aparece un soldado del Batallón Negro, armado.

SARGENTO.— (Gritando a alguien de afuera) ¡Aquí hay unos fulanos!

(Ingresando y dirigiéndose al padre) ¡Dónde están tus compañeros!

PADRE.— (Sorprendido) Qué compañeros. Aquí vivimos sólo mi mujer, mi hija, y yo...

SARGENTO.— ¡Mientes! ¿Hablas o acabo con tu mujer...?

PADRE.— ¡Sargento, no por favor! Trate de entender... No sé de qué me habla...

Sin esperar un segundo, el Sargento dispara contra su esposa.

PADRE.— (Arrojándose a los brazos de su mujer) ¡Fabiola...!

SARGENTO.— (Empujándolo con el arma) Dónde están los demás. Callas, y me llevo a tu hija... Contaré hasta tres.

PADRE.— ¡Pero es que aquí hay un error! ¡Nosotros no bajamos al pueblo, nunca! ¡Se lo puedo jurar...!

SARGENTO.— ¡TRES! ¡Te lo advertí, imbécil!

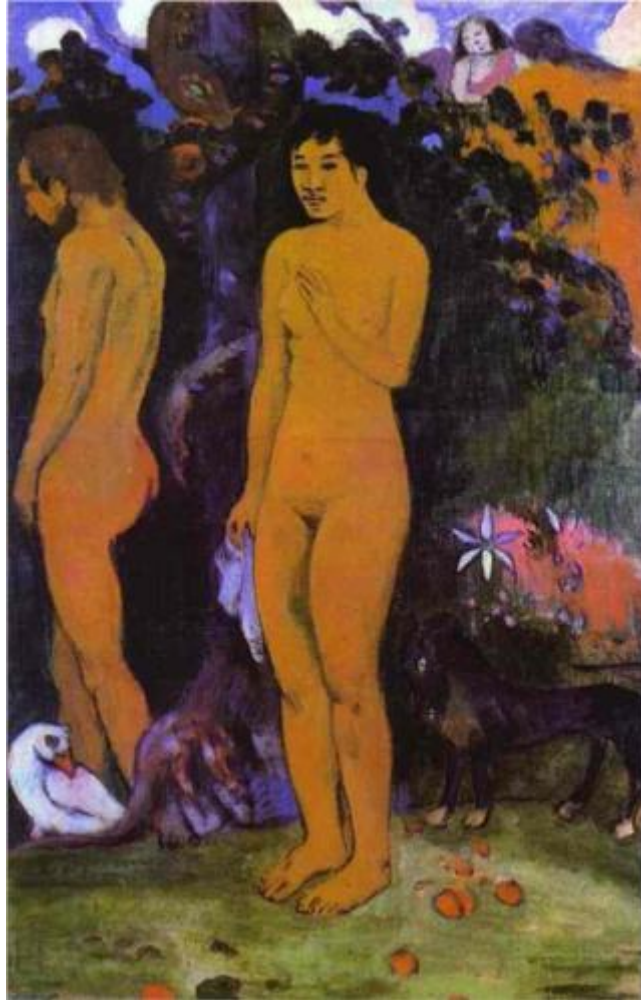
(Dispara contra el padre y se lleva a la hija, a la rastra, gritando a los de afuera) ¡Amigos, miren!... ¡Tenemos comida fresca...! (Congelan)

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 4:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Fin de Racconto

HOMBRE.— (Pausa) Mujer... pregunté por tus padres. ¿Te has quedado dormida? Qué pasó con ellos...

MUJER.— (Despertando) ¿Con mis padres...? Ah, sí... Huyeron.

HOMBRE.— (Pausa) Qué te retuvo aquí...

MUJER.— (Pausa larga) La tierra...

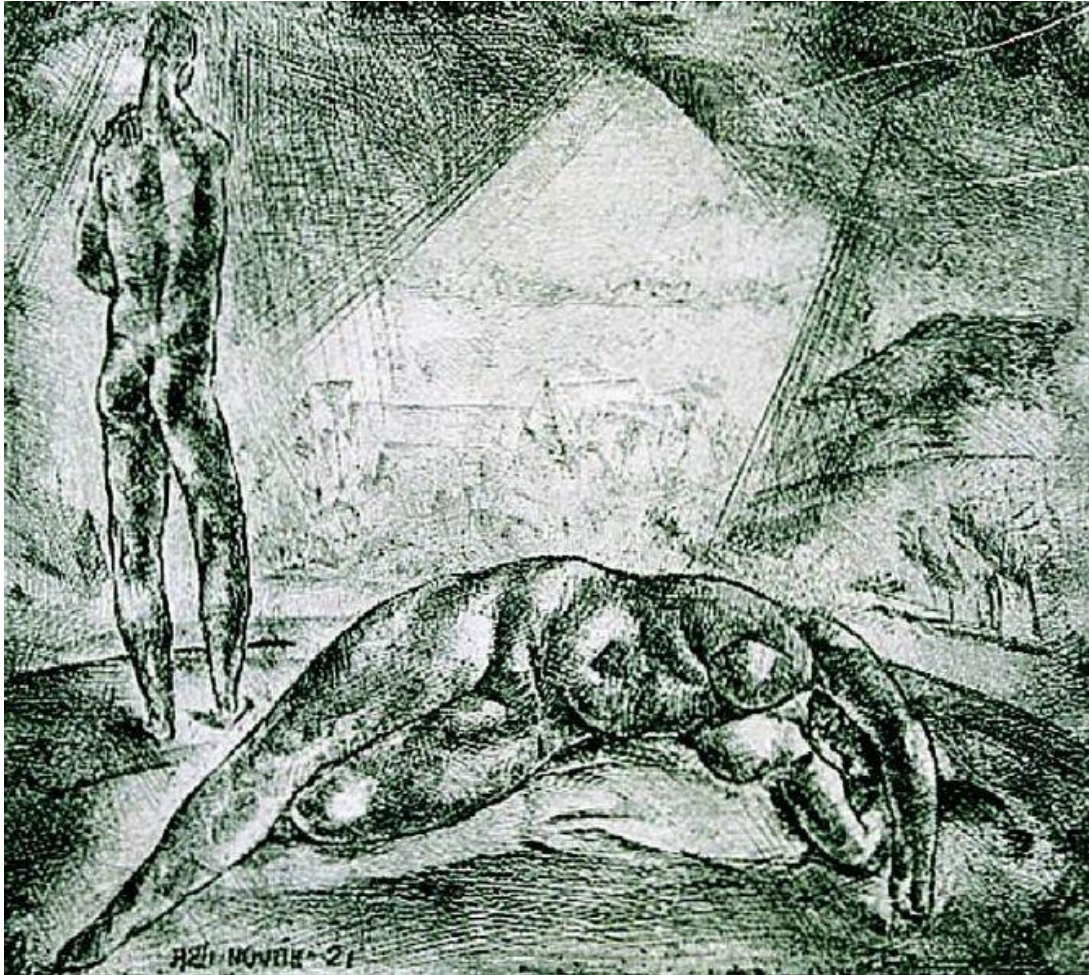
Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 5:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Cuatro

En casa de la Mujer. Luz de noche.

MUJER.— (Terminando de limpiar la herida del Hombre) Mañana sacamos estos puntos.

HOMBRE.— Tienes unas manos santas. Dón... dónde estudiaste enfermería.

MUJER.— (Coge el arma y se dispone a salir) Trabajé en una casa de modas.

HOMBRE.— ¡Con razón! Coses bien... A dónde vas.

MUJER.— A buscar qué comer.

HOMBRE.— ¿De noche...?

MUJER.— ¿No sueles comer de noche...?

HOMBRE.— Soy bruto, ¿verdad?... Sé algo de hierbas. Si te puedo ser útil...

MUJER.— (Con leve sorpresa) ¿Eres vegetariano?

HOMBRE.— ¿Eh? Como de todo. Hasta piedras.

MUJER.— (Pausa) ¿Carne cruda...?

HOMBRE.— ¿Cru... cruda, dices? A... a qué te refieres.

MUJER.— Las Cobras se alimentan de hierbas, y de carne cruda.

HOMBRE.— ¡¿Empezamos?!

MUJER.— (Apuntándole con el arma) Hice una pregunta. ¡Contesta...!

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

HOMBRE.— ¡Es... espera, mujer; (Pensativo) No... no, nunca lo he hecho. (Con una caricatura de sonrisa) Lo máximo que hice fue mor... morder a una chica, las nalgas... A tres nenas que les mordí las nal... las llevé al altar... No me casé con ninguna por... por miedo. Por eso mis amigos me llaman “Puente roto”. Porque todo empiezo y nada termino...

MUJER.— (Cortante) ¡Pregunté si sueles comer carne cruda, o no...!

HOMBRE.— (Pausa) Me... me encanta la carne de res, pero cocida con limón... ¿Alguna vez has comido ceviche de puerco...?

MUJER.— (Incrédula. Como quien está frente a un niño) ¡O no temes a la muerte, o... eres un perfecto estúpido!

HOMBRE.— (Serio) Lo... lo último. Genio, lo que se dice “genio” no soy... ¿Te puedo pedir un favor, ahora que no estás molesta...? No te asustes. No te voy a pedir que me desates.

MUJER.— (Seca) Habla...

HOMBRE.— Me agrada tu entusiasmo, tu euforia... Tengo sed... ¿Me puedes dar un beso...?

MUJER.— (Levanta el arma) ¡Quééé...?! ¡Cómo has dicho?!

HOMBRE.— ¡Un momento! ¡Deja que te explique!... Lo que pasa es que hace meses que no... no abrazo a nadie. (La mujer baja el arma) Soy un ser humano, no me malinterpretes... Na... nadie te está pidiendo que... que te acuestes conmigo... Sólo pedí un beso... Tómallo como un acto de... de caridad.

MUJER.— ¿De caridad...?

HOMBRE.— O “higiene sexual”. El... el orden de los factores no alteran las... las ganas.

MUJER.— (Pausa larga) No... no creo que seas un soldado.

HOMBRE.— Gracias. Gracias por el piropo... Qué parezco.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— (Breve pausa) Me haces recordar a un traficante de drogas que conocí...

HOMBRE.— (Estallando) ¡Otra vez?! ¡Dios Santo! ¡Pero qué manía! ¡Así que porque mi... mi padre fue un cobarde, y mi... mi madre, una... una puta, todas, todas las... las...! (Callando de golpe, como quien se da cuenta que habló demás)

MUJER.— (Breve pausa) Disculpa... no fue mi intención. Lo que pasa es que...

HOMBRE.— (Arrepentido) No te preocupes, A... a veces suelo decir barbaridades... mentir... decir una verdad... Como ves: no soy perfecto. (La Mujer lo contempla unos segundos, y sin dejarlo de mirar coge un cuchillo y empieza a cortarle las ligaduras lentamente) ¿Qué... qué haces?

MUJER.— (Breve pausa) Es... es mi cumpleaños... Abrázame, por favor.

Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 6:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Cinco

En pleno corazón de la selva.

Aparece el Hombre abriéndose paso entre la maleza con machete y cuchillo, seguido de un perro.

HOMBRE.— (Se detiene cansado. Siguiendo al perro con la vista) Perdimos el rastro, Nicky, mi fiel hermano canino... Es culpa del cansancio. No te preocupes. El cansancio aturde a cualquiera. Nos merecemos un descanso... Veo que tienes sed. Busca un pozo de agua, o un arroyo. ¡Suerte!... (Pausa larga) Qué pasa. ¿No encontraste nada?... (Gruñido de perro) Tranquilo. Guarda tus energías. Hemos sobrevivido diez días en esta maldita selva desde que nos abandonaron, y queda buen trecho por recorrer... ¿Sabes? tengo el pálpito que llegaremos a la civilización antes de lo previsto... (Ladrido de perro) No es cosa de desesperar, si no, de observar. Si otros lo lograron, “yo también llego a la meta”. Por supuesto que con tu ayuda... Voy a tratar de dormir un rato. Si escuchas algo, me despiertas... Nicky, amigo mío, no olvides que mi vida depende de ti... que te amo... que fuiste preparado para eso... (Pequeño ladrido) Me alegro que lo recuerdes... Buenas noches. (Se acomoda hasta quedarse dormido. Silencio total. Nicky escucha algo, se sobrepasa y en silencio lo despierta) ¿Eh? ¡Qué pasa! ... (Actitud de alerta) ¡Ssss...! (Prepara el cuchillo. Sigue con la vista algo. Lanza el arma. Corre al lugar donde cayó el cuchillo y entre la tupida grama saca un enorme conejo, muerto. Feliz) ¿Te gusta, Nicky? ¡Un conejo! Dos cabezas actúan mejor que una. Somos el complemento perfecto. (Toma asiento, le vacía los intestinos al animal, le corta en varios pedazos —tras tomarse la sangre—, le arroja una parte al perro, y se come el resto) Rico, ¿verdad, Nicky?,,, No te quejes. Era hartito grande. Por lo menos pesaba dos kilos... Mirando el cielo) Empieza a amanecer. Preparémonos a partir (Recoge sus implementos y empieza a caminar) ¿Sabes una cosa, amigo?... Siempre soñé con pertenecer al... Batallón Negro... Quizás algún día llegue a ser un Cobra. ¿Qué opinas?... Entonces, empieza a moverte... ¡Qué esperas!... Tenemos que romper el récord de todos los postulantes. No me conformo con ser segundo... ¡Vamos, hermano!

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 7:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Seis

La Mujer sentada en la puerta de la choza, cosiendo y mirando el cielo de vez en cuando.

MUJER.— Lindo día.

HOMBRE.— (Contemplando el horizonte, y lanzando piedras al vacío) Tan... tanta calma me pone nervioso... No sé cómo pude llegar aquí... ¿Me... me lo dirás algún día?

MUJER.— Sí.

HOMBRE.— Cómo...

MUJER.— (Sin levantar la vista del tejido) Arrastrándote.

HOMBRE.— No me tomas en serio. (Pausa) ¿Sabes...? Tengo la impresión de estar en... un cerro. En la parte más alta. En la punta... ¿Adiviné? (Mira a la Mujer en espera de una respuesta. Silencio) ¿Nunca bajas al pueblo...?

MUJER.— Nunca.

HOMBRE.— Tie... tienes un poder de síntesis, único... Me... me haces recordar a un amigo muy lindo que tuve... El único que tuve en mi vida... (Por la puerta de la choza) Demasiado frágil. De un puñete la rompo.

MUJER.— (Levantando la vista) ¿A quién, a la mariposa...?

HOMBRE.— Me... me refería a la puerta. Necesita un arreglo.

MUJER.— No estás del todo bien. La puerta puede esperar.

Congela

HOMBRE.— Me siento como un toro.

MUJER.— (Contemplándolo) Pasa que estás aburrido.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

HOMBRE.— Quizás... Eso no me preocupa...

MUJER.— (Pausa significativa) Qué te preocupa.

HOMBRE.— (Breve pausa) Siento como si me faltase algo...

MUJER.— Deseas irte, ¿verdad?

HOMBRE.— ¡No!.,.

MUJER.— ¿Te preocupa cómo llegaste aquí...?

HOMBRE.— (Pausa) Te parecerá una tontería, pero... A lo mejor es eso. (Tratando de cambiar la conversación) E... esa ventana, el día menos pensado se te cae en pedazos... La podría romper de un golpe.

MUJER.— (Con intención) No es necesario. Te lo diré... Al paraíso se llega por un túnel pequeño... casi perdido, ¿Contento?

HOMBRE.— (Leve sonrisa del niño) Sí... No habrá mas preguntas, te lo juro... Digo: si me contestas la última... ¿Por qué Paraíso?

MUJER.— (Pausa) Si no lo has descubierto estaría demás explicártelo. ¿Qué tal si lo intentas solo...?

HOMBRE.— ¿Tengo cara de intelectual...? Sólo leo diarios, y “a veces”... en la peluquería.

MUJER.— (Divertida) ¿Hasta qué año estudiaste...?

HOMBRE.— ¿Eh...? Ter... terminé todo. ¿Cómo?... Soy práctico. No me gusta pensar... La verdad que es un enigma... Debo haber nacido parado... Reconozco que soy un tipo con suerte... Sí, con mucha suerte.

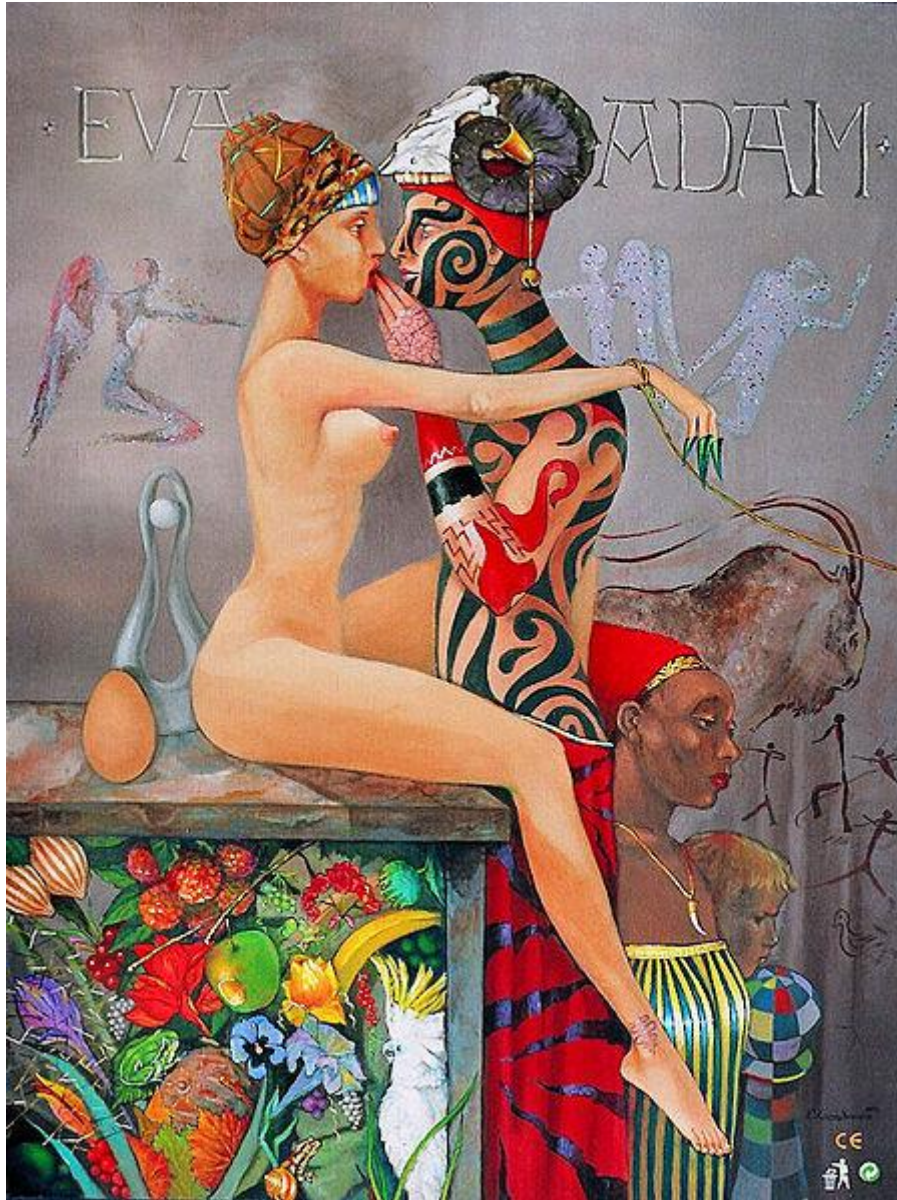
Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 8:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

En Racconto

Examen de admisión en una Escuela Superior.

En escena, dos cubos.

Aparece Hombre y Postulante, marchando hasta llegar a los cubos y marcando el paso: “Un, dos, un, dos...!” A la voz enérgica de “Alto!”, se detienen. A la voz de “¡Asiento!”, hacen lo indicado.

HOMBRE.— (Con voz enérgica) ¡Quién descubrió América...!

POSTULANTE.— ¡Cristobal Colón! (Acción de escribir la respuesta. Luego, con voz enérgica) ¡En qué año!

HOMBRE.— (Con duda, luego escribiendo) “1942...” (Para sí) ¿Será...? (Con voz enérgica) ¡Quién inventó el teléfono!...

POSTULANTE.— ¡Graham Bell; (Escribe, luego, con voz enérgica) ¡En qué año estalló la Segunda Guerra Mundial!...

HOMBRE.— ¿La Segunda? ¿En qué año fue la Primera...? (Para sí) Mejor la dejo en blanco, es buena táctica... (Con voz enérgica y rápido) ¡Pan pan y pan... Pan, pan y medio... Cuatro medios panes... Tres panes y medio: ¿cuántos panes son...?

POSTULANTE.— (Rápido) ¡Once panes! (Escribe, luego, con voz enérgica) ¿Qué apareció primero: el huevo o la gallina...?

HOMBRE.— (Feliz) ¡El huevo! ¡El huevo!... (Escribe. De pronto, una duda le cruza por la cabeza) ¿Y... el huevo de dónde salió? (De pie y voz enérgica) ¡Por qué quiere ser Cobra!

POSTULANTE.— ¡Por amor a la patria! (De pie y voz enérgica) ¡Usted!... ¡Por qué quiere ser Cobra!

HOMBRE.— (En las nubes) ¡Ah, yo no sé por qué... Pensé que era una carrera como cualquiera otra...

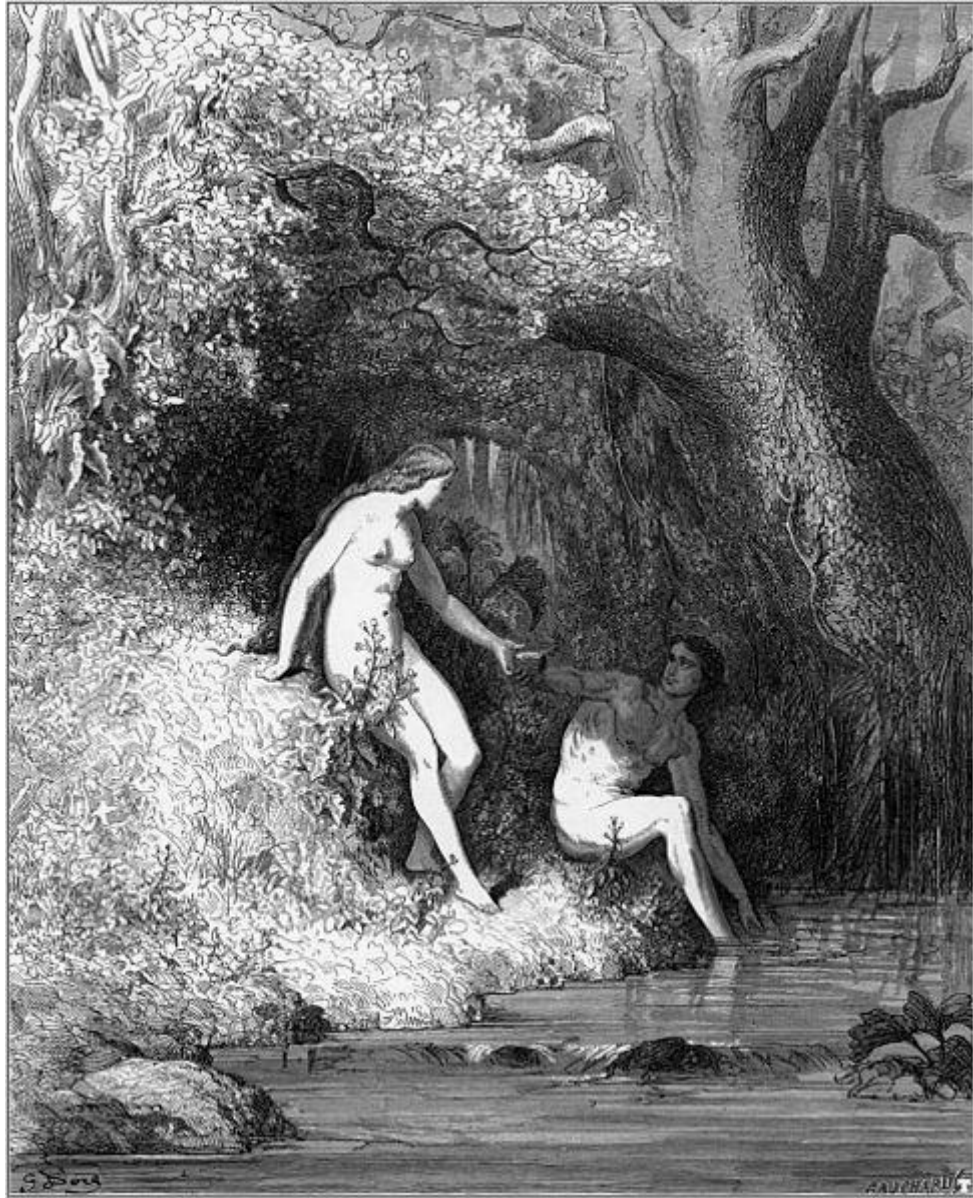
Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 9:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Pasadizo de la misma Escuela

HOMBRE.— (Abrazando al Postulante, feliz) ¡Ingresé, Pedrito! ¡Pasé el examen, primo! No sé cómo, pero ingresé. ¿Y tú, pata de mi corazón...?

POSTULANTE.— (Desconcertado) No... no estoy en la lista.

HOMBRE.— (Sorprendido) ¿No estás...? ¡No puede ser! ¡Ni en el pe... penúltimo lugar? ¡Pero si contestaste todas las preguntas! ¡Pensé que estarías ocupando el primer, o segundo puesto! No entiendo... Soy bruto, o...

POSTULANTE.— No, hermano... Cometí un error... ¿Sabes?: Debí contestar mal.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 10:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Fin de Racconto

HOMBRE.— (Evocativo, triste) Sí, en serio... un tipo con mucha suerte... No me explico cómo, pero siempre aprobé los cursos... te hago presente que no soy muy creyente, así que...

MUJER.— (Pausa) ¿Pasa algo...? Te noto triste.

HOMBRE.— ¿Yo, triste? ¿Yo?... ¿Se me nota...?

MUJER.— (Pausa). Te diré por qué a este lugar le llaman el Paraíso...

HOMBRE.— (Reparando en algo) ¡Espera! ... ¡Silencio!... No creo estar soñando... Me... me pareció ver una gallina y un gallo con zapatos y... y ¡dos conejos!... No, no estoy soñando... Lo podría jurar... (Señalando) ¡Mira: un toro persiguiendo a una vaca!... ¡Y... y una cabra a un cabro!... (Dando unos pasos adelante. Sorprendido) Increíble... ¡Qué... qué ven mis ojos?!... ¡Fruta!... ¡Miles de árboles frutales!... ¡Alimentos para el mundo entero! ¡Aquí... aquí nadie se muere de hambre...! (Observando un manzano) ¿Una manzana...? (Salta, coge la manzana y se la entrega a la mujer) Para ti...

MUJER.— Gracias.

HOMBRE.— Se ve apetitosa... (Da unos pasos, tropieza con algo y cae al suelo) ¡Mal...! (Observa el terreno, remueve la tierra con la mano, luego coge un palo y empieza a escarbar la tierra) ¡Pa... parece...! No puede ser... ¡La proa de un barco!... ¡De un barco antiguo! (Soprendido) ¡De... de una nave!... ¿Cómo llegó hasta aquí sino hay agua...? ¡Pero si estamos en la parte más alta de... de un cerro!... Mujer, ¿podrías explicarme esto...? ¿Me lo podrías explicar?

MUJER.— (Comprensiva) Papá solía contar una historia... Claro que podría tratarse de una leyenda...

HOMBRE.— Habla, Me interesa... (Entusiasmado, mientras contempla el horizonte) ¡Nunca había visto tanta cantidad de frutas juntas...!

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— El Paraíso es más grande de lo que imaginas...

HOMBRE.— ¿Sabes que me puedo comer una cabeza de plátanos, solito? ¿Comerme doscientos plátanos...? (Para sí) ¡Aquí hay una mina. .! Habla, mujer. Cuéntame la leyenda. Por qué le llaman a esto el Paraíso... Primero explícame: “que es el Paraíso”.

MUJER.— (Con repentina duda) Cómo te explico si... si no eres un intelectual ¡Cómo!

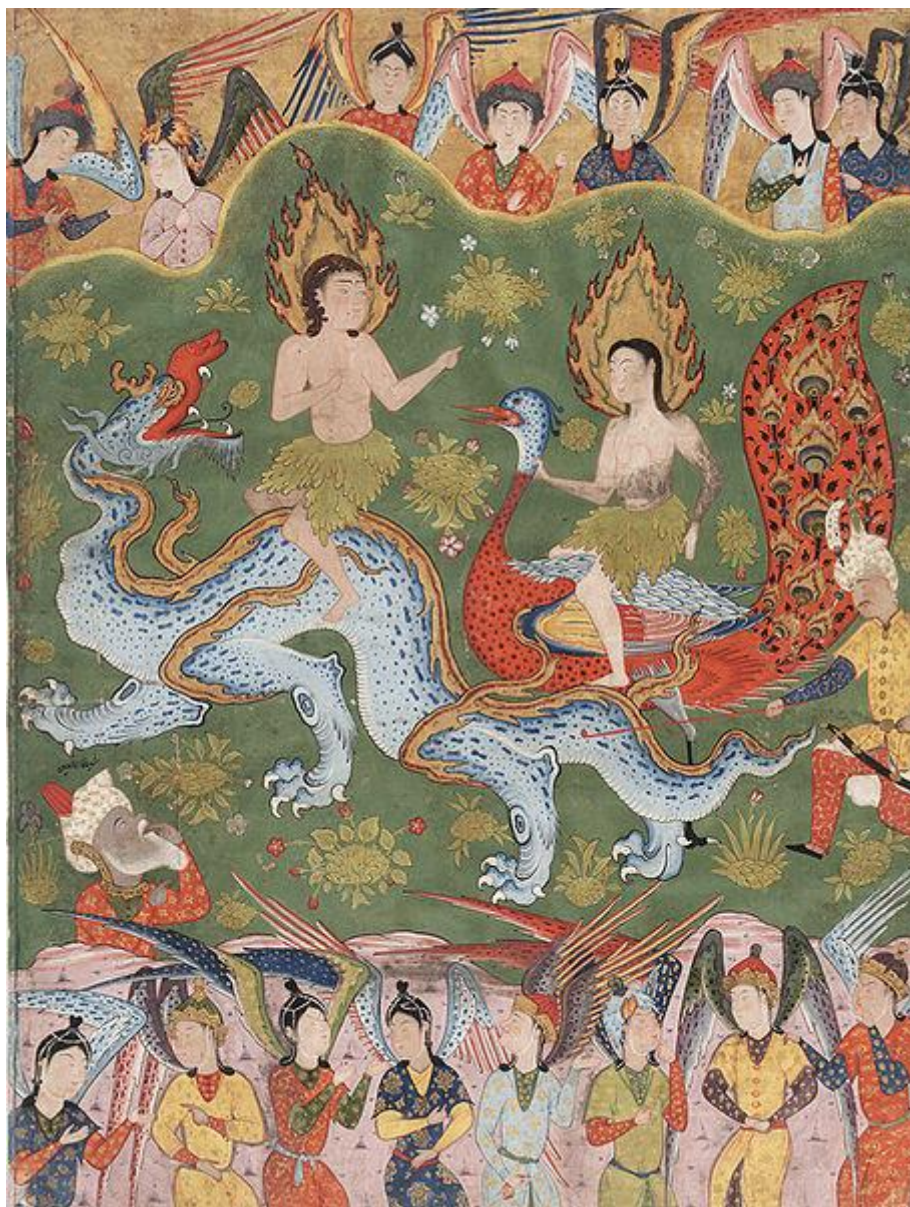
Ambos congelan

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 11:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Siete

En la Escuela Superior.

HOMBRE.— (Tratando de ocultar su entusiasmo) ¡Misión cumplida! Crucé la selva en tiempo récord, sin alimento alguno, y sólo con un cuchillo, mi capitán... Mejor dicho: Nicky, y yo... Creo que estamos aptos para formar parte del Batallón Negro.

CAPITAN.— (Breve pausa) Hermoso animal... Los felicito. Ambos tienen una gran resistencia, sólo que... observo que es usted algo sentimental. Lo digo por la forma en que mira a su perro... Eso es malo, pero no importa porque... aún le falta una prueba... ¿Sabe?, quisiera salir de una duda... Desearía saber si es usted un hombre de carácter, o... una caricatura.

HOMBRE.— Lo... Lo escucho, señor.

CAPITAN.— (Pausa) ¿Qué tiempo lleva al lado de su perro...?

HOMBRE.— ¿Al lado de...? Desde que nació. Por...

CAPITAN.— Lindo perro... Sí, un hermoso animal (Pausa dramática) Bien... tendrá que matarlo.

HOMBRE.— ¿Matarlo? ¿A Nicky...?

CAPITÁN.— Y comérselo.

HOMBRE.— (Sorprendido, incrédulo) ¡Co... comérmelo?!

CAPITÁN.— “Ahora mismo”... Es una orden... “Empiece”.

HOMBRE.— (Derrotado, cayendo de rodillas, abrazando a su perro, acariciándolo, y llorando en silencio) Nicky, amigo mío... Perdóname... Trata de entender, Nicky, por favor... Trata de entender que las órdenes... se cumplen... sin dudas... y...

Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 12:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Ocho

Luz de día.

Casa de la Mujer.

La Mujer, echada en la cama.

HOMBRE.— (De pie, como quien recién se acaba de levantar, en medio de la pieza, y revisando el techo) Hm, no me gusta tampoco. En cualquier momento se nos viene abajo.

MUJER.— Quién...

HOMBRE.— Lo que parece un techo.

MUJER.— No estás bien. Ayer te estuviste quejando por...

HOMBRE.— Porque me chanqué el dedo... Si no arreglo esto, me voy a estar quejando de la cabeza.

MUJER.— Vuelves a estar inquieto, ¿verdad...?

HOMBRE.— Si empecé a arreglar el Paraíso, ¡déjame al menos, terminarlo!

MUJER.— (Levantándose) ¿Sabes? Eres un niño... ¿Te piensas quedar a vivir aquí...?

HOMBRE.— (Sin mirarla) No... Por qué me lo preguntas... No me gusta estar encerrado. ¡Odio la... la monotonía! Sobre todo...

MUJER.— “Atarte”.

HOMBRE.— ¿Atar...? (Reaccionando) ¡No nací para estar casado! Soy un inútil... Un... un... No sirvo para nada. ¡Eso es!

MUJER.— (Pausa) Te puedo enseñar.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

HOMBRE.— (Leve sorpresa) Creo que no hablé claro: “odio el matrimonio”.

MUJER.— ¿Te he pedido la mano...?

HOMBRE.— No. ¡Tampoco te la daría! A ambas las necesito... Entiende, mujer: tarde o temprano te dejaría.

MUJER.— Estupendo: cuando te aburras, te vas.

HOMBRE.— (Sorprendido) ¿Que me vaya...? ¿Sin protestar...? ¿Así de simple? (Con duda) No querrás que me largue, ¿verdad?

MUJER.— (Risa espontánea) ¡Las cosas que se te ocurren...!

HOMBRE.— (Pausa) También se me ocurren otras cosas... ¿Eres casada...?

MUJER.— Para qué...

HOMBRE.— ¡Cómo para qué...?! Para... para...

MUJER.— ¿Para ser feliz...?

HOMBRE.— Hm, tú no eres de aquí. Las mujeres de Mamasanta no hablan como tú... (Con duda repentina) Supón que me llego a enamorar locamente de ti... He dicho “supón”... “Qué pasaría”...

MUJER.— (Pausa) Nada.

HOMBRE.— ¿Cómo que nada? ¿De qué estás hecha me puedes decir...?

MUJER.— (Pausa) De amor... El amor, para mí, es comprensión, y no... sexo.

HOMBRE.— (Pensativo) Tú... tú eres de otro planeta. No pides, no exiges como cualquier ser humano corriente... ¡Tú estás loca...! Supón que yo fuera uno... de los que se ganan la vida, golpeando... maltratando a las personas. ¿Me amarías igual...?

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— (Inocente) ¿Golpeando, dices? ¿Eres boxeador...?

HOMBRE.— (Risa. Serio) ¡No...! Por supuesto que no. Lo... lo dije por... por...

MUJER.— Creo entender: te seguiría amando.

HOMBRE.— (Desconcertado, feliz) ¿Quieres que te diga algo? Eres... No sé cómo decírtelo... Eres un ángel. Sí: ¡un ángel!

MUJER.— Qué ángel. ¿El ángel exterminador...?

HOMBRE.— ¿Eh? ¡Esa es una película! La vi hace años en la televisión... Te puedo jurar que no he conocido a nadie como tú. Eres única... Casi... casi una santa... Tú eres así, ¿no es cierto? Quiero decir “una santa”... ¿O me equivoco...? Por favor... di, sí... Te lo suplico.

La Mujer lo mira significativamente y congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 13:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

En Racconto

SOLDADO 2.— (Cansado) Cinco horas dando vueltas, mi sargento. ¿No le parece muchas horas subiendo y bajando cerros...?

SARGENTO.— (Obsesivo) No se la puede haber tragado la tierra. Tiene que estar en algún lugar.

SOLDADO 2.— Ya aparecerá... ¿qué tal si descansamos un poquito?

SARGENTO.— ¡Soldado Rubén Capcha, cuando aparezca, descansaremos una semana!

SOLDADO 2.— Y... y sino aparece?

SARGENTO.— (Pausa) ¡Dinamito todo! Cerro tras cerro hasta que aparezca aunque sea sus huesos.

SOLDADO 2.— ¿Me... me podría enterar por qué la perseguimos, por qué la odia?

SARGENTO.— (Pausa) Es una revoltosa.

SOLDADO 2.— La mayoría de la gente de esta región... lo es por hambre. (Reacción del sargento) Claro que es lo que alegan ellos... ¿Tan peligrosa es?

SARGENTO.— Se ha bajado a más de cien de los nuestros.

SOLDADO 2.— ¡A más de cien?! ¿Esa mujer...? ¡Debe tener pacto con el diablo...!

SARGENTO.—(Mirando un punto y dando un salto) ¡Calla...! Algo se movió allí... Silencio... ¡Es ella...! (Al Soldado) ¡Avisa a los demás! ¡Que la rodeen! ¡Pronto! ¡No hay tiempo que perder...!

SOLDADO 2.— (Haciendo lo indicado) ¡Sí, sí mi sargento! (Sale)

SARGENTO.— (Subiendo a un montículo y dirigiéndose a la Mujer) ¡Villanueva...! ¡Estás rodeada...! ¡Ríndete...! ¡Será mejor que te

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

entregues...! ¡Cuento hasta tres...! ¡Si a la cuenta de tres, no te has rendido, mis hombres...! (Una bala le atraviesa el hombro derecho, y cae de bruces)
¡La... la puta!

SOLDADO 2.— (Apareciendo) ¡Sargento...!

SARGENTO.— (Asustado) Rubén... ¿me crees ahora...? No te separes de mí, por favor.

SOLDADO 2.— No se preocupe mi sargento. No me moveré de aquí. Le... le doy mi palabra.

SARGENTO.— Esa mujer tiene pacto con el diablo, hijo. Adivinaste... ¿Les dijiste a mis hombres que la quiero viva, o muerta...?

SOLDADO 2.—Se... se los dije... Lo que no les dije fue que ya se había bajado a cien...

SARGENTO.— Mejor... Rubencito, ¡no la pierdas de vista...!

SOLDADO 2.— (Haciendo lo indicado) Sí, mi sargento... Debe haber huido... No se le ye por ninguna parte.

SARGENTO.— (Pausa) Rubencito... no permitirás —si muero— que me descuartice, ¿verdad...?

SOLDADO 2.— (Leve sorpresa) Mi sargento, parece que usted delira. ¿Quién podría querer descuartizar a un muerto...?

SARGENTO.— ¡Ella...! ¡Ella, hijo...!

SOLDADO 2.— Hay... hay cosas que no entiendo... ¿Por qué lo tendría que descuartizar...?

SARGENTO.— (Pausa larga) Porque juró que lo haría... Lo juró el día que cayó en mis manos y... ordené que fuese violada.

SOLDADO.— ¿Por... todo el regimiento?

SARGENTO.— Debí matarla... Cometí el error de dejarla viva...

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— (Apareciendo con un rifle, por la espalda de ambos hombres) Un error imperdonable. Así es soldado.

SARGENTO.— ¡Villanueva...!

MUJER.— Sargento Hernández... pero los errores enseñan. (Dispara y acaba con los dos hombres)

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 14:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Fin del Racconto

HOMBRE.— Mujer, eres la santa que cayó del cielo, que se descolgó de una nube. Incapaz de... de una maldad. ¿Verdad que sí, santa...?

MUJER.— (Breve pausa) “Casi una santa”...

HOMBRE.— (Leve sonrisa) Es el título de otra película, pero no importa. Te creo.

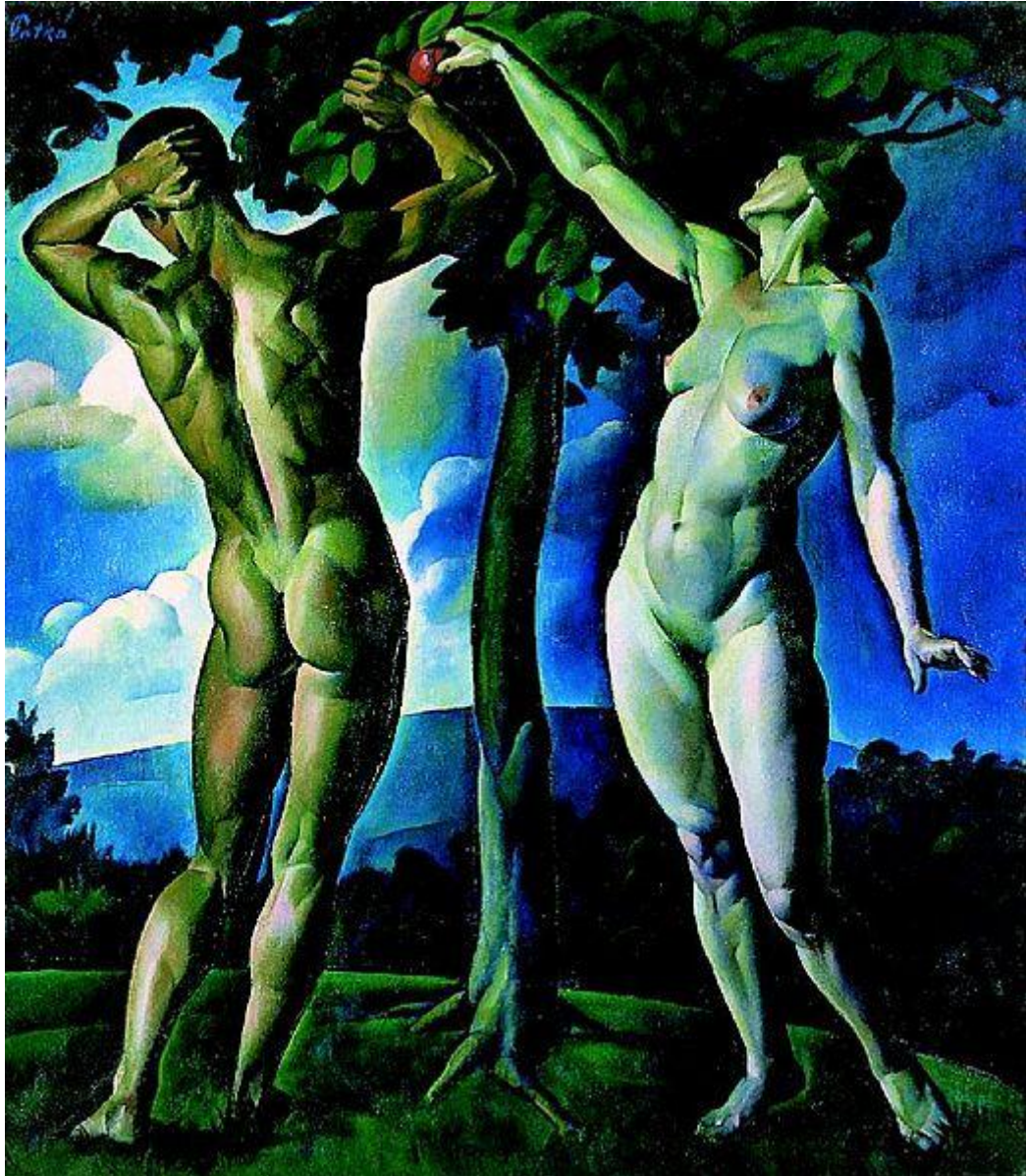
Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 15:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Nueve

Capitán y Soldado 1, escondidos detrás de árboles diferentes, y disponiéndose ambos a ingresar a una choza abandonada. A una señal del Capitán, hacen lo indicado, pero sólo encuentran el cadáver de un hombre, boca abajo.

SOLDADO 1.— (Volteando el cuerpo con el pie, sin dejar de apuntarlo. Con duda) Capitán... parece... (Se arrodilla para cerciorarse mejor) ¡El teniente...! ¡El hijo del general Ángulo...!

CAPITÁN.— (Resoplando y conteniendo la rabia) Se acabó la búsqueda... Empieza la caza... Vamos soldadito... ¡Sígueme!

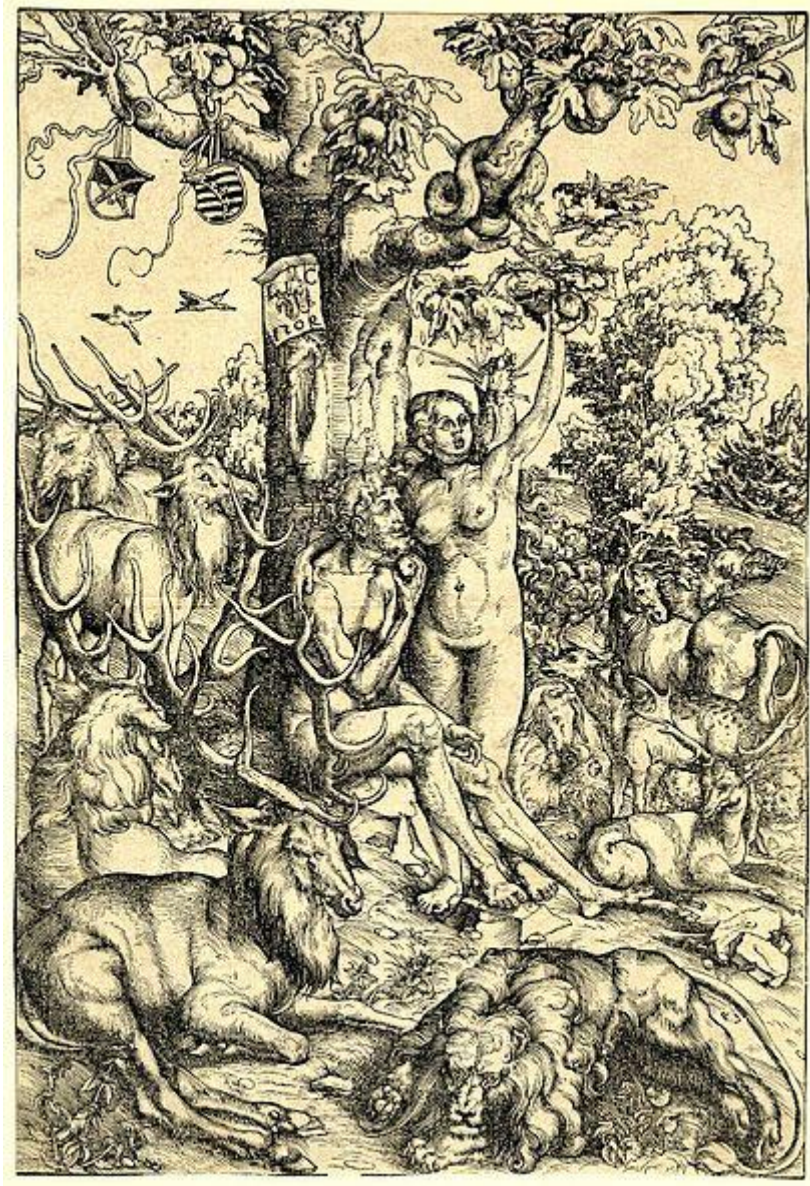
Ambos salen y congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 16:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Diez

La Mujer recoge la ropa sucia, la echa en una canasta, se dirige al río y se pone a lavar prenda por prenda, después de revisar cada una de ellas. De pronto, repara algo. Se trata de una tarjeta de metal.

MUJER.— (Leyendo) “Serie: 3-2-8-7-7... Cuerpo de...” (Deja tirada la ropa y corre en dirección a la choza. Ingresas, coge el arma y despierta al hombre) ¡Levántate...! ¡Levántate, he dicho...!

HOMBRE.— (Semidormido) ¿Eh...?

MUJER.— ¡Así que mentiste! ¡Así que eras uno de ellos...!

HOMBRE.— ¡Qué sucede...! (Reaccionando) ¿Cómo dices...?

MUJER.— (Tirándole la tarjeta de metal). ¡Qué es esto...!

HOMBRE.— (Sorprendido en falta, como un niño) Mu... mujer, ¿me... me dejas que te explique...?

MUJER.— Levántate. No acostumbro matar a nadie en la cama, ni por la espalda, como lo hace tu gente... Levántate.

HOMBRE.— Amor, cariño, espera...

MUJER.— ¡¿Amor...?! ¡Qué sabes tú lo que es amor!

HOMBRE.— Disculpa. Nos... nos hemos acostado va... varias veces, así que pensé que...

MUJER.— (Estallando) ¡¿Eso es para ti, amor?! ¿El sexo es para ti, amor...?

HOMBRE.— (Confundido) Bueno, no... no estamos casado, claro está, pero...

MUJER.— ¡El amor es un simple papel?! ¿Sólo eso...?

HOMBRE.— Per... perdona, parece que nos perdimos...

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— ¿Nos perdimos...?

HOMBRE.— Me... me perdí... ¿Podemos empezar de nuevo? Te puedo explicar lo que pasa... Creo que hay un error... A lo mejor de mi parte, pero... eso no es motivo para... para juzgarme superficialmente.

MUJER.— ¡Quién?! ¡Yo...?!

HOMBRE.— ¿De los dos...? Sí, a lo mejor, yo... De acuerdo: soy un Cobra, pero, ¿qué es un Cobra? Un soldado, ¿verdad...? Pues bien: ¡el soldado es un empleado como cualquier empleado público! ¿Sí, o no...?

MUJER.— ¡¿Quééé...?!

HOMBRE.— (Leve sorpresa) ¿No... no es así?

MUJER.— ¿Se puede saber quién te metió en la cabeza tanta... tanta...?

HOMBRE.— Mi... mi capitán.

MUJER.— “Mi capitán”... No. Lo cuento y nadie me lo cree. ¡Increí-ble!

HOMBRE.— Ga... ganan el mismo sueldo, ¿o me equivoco también...?

MUJER.— ¡Ningún empleado público se gana la vida matando gente! ¡Ninguno! ¿Lo sabías...?

HOMBRE.— A... a todos no los matamos...

MUJER.— (Irónica) ¿Si? ¿Me podrías decir a quiénes matan...?

HOMBRE.— Por... por supuesto. A los enemigos.

MUJER.— (Ídem) ¡Qué interesante! ¿De qué país...?

HOMBRE.— ¿Cómo... cómo de qué país?

MUJER.— Sí: ¡de qué país!

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

HOMBRE.— Bueno... este... A los nacidos aquí... a los residentes... a... (Reaccionando) Mujer, esto será todo el Paraíso que quieras, pero estás rodeada de gente mala, desquiciada...

MUJER.— A quiénes te refieres. ¿Al ejército...?

HOMBRE.— ¡No! Por supuesto que no...

MUJER.— A quiénes, entonces.

HOMBRE.— A... civiles... A civiles desquiciados.

MUJER.— “Al pueblo”...

HOMBRE.— (Sorprendido) ¿Al pueblo...? ¿Dije eso? No me referí a ellos...

MUJER.— ¡A quiénes...! ¡HABLA!

HOMBRE.— (Tragando saliva) A... a ellos... a los revoltosos.

MUJER.— (Exaltada) ¡¿Y no sabes que mientras exista hambre en el mundo, habrá revoltosos...?! ¡¿No te enseñaron eso, tus jefes...?!

HOMBRE.— ¿El...? (Reaccionando) Espera... Tengo la impresión que... que tratas de hacerme un lavado cerebral, y...

MUJER.— (Levantando el arma) ¡No te acerques o disparo...!

HOMBRE.— (Sorprendido) ¿Serías capaz de matarme...? ¡Pero por qué! Dijiste que estabas enamorada... que me amabas...

MUJER.— ¡No mezcles los sentimientos, con la razón!

HOMBRE.— (Desconcertado) ¿Razón...? ¿Razón...? Empecemos de nuevo... Quiero saber si me amas, o no...

MUJER.— (Pausa dramática) Te amo... para mi desgracia.

HOMBRE.— Quién habla: ¿la razón, o el sentimiento...?

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— Los sentimientos...

HOMBRE.— Por... por qué me amas.

MUJER.— (Menos tensa) Quizás por... porque en el fondo eres un niño.

HOMBRE.— (Pensativo) ¿Te refieres a un niño grande...?

MUJER.— Exacto... Un niño dormido... usado...

HOMBRE.— ¿Usado...?

MUJER.— Para... para hacer daño.

HOMBRE.— No... no entiendo... Sólo sé que te amo intensamente, paloma... ¡Créeme, por Dios!

MUJER.— (Pausa dramática) No me llamo “Paloma”... Soy... Villanueva... “EVA VILLANUEVA”.

HOMBRE.— (Feliz) ¡EVA?!... ¿Eva Villanueva...? ¡Increíble...! ¿Sabes que naciste para mí...? ¿Adivinas cómo... cómo me llamo? (Orgullosa) No, no te lo imaginas... ¡ADAN!... ¡Adán Lobo!... ¡Qué dices, ahora...!

MUJER.— (Maternal) Adán Lobo, descansa... Toma asiento, pequeño lobo...

HOMBRE.— (Haciendo lo que se indica) ¡Lo que ordene mi dulce Eva...! ¡La del Paraíso encontrado!

MUJER.— Permíteme explicarte por qué algunos hombres matan por matar... (Lo toma de las manos)

HOMBRE.— Explícame... Te lo suplico, amor... te lo suplico.

MUJER.— (Pausa) Cuando niña, en una película escuché a Chaplin, decir: “Soldados, no sois máquinas, no sois ganado. Sois hombres. Lleváis en vuestros corazones el amor a la humanidad. No tengáis odio. Solamente

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

odian los que no son amados. Los que no son amados y los anormales...
¡Soldados! ¡No luchéis por la esclavitud! ¡Combatid por la libertad!

Ambos congelan

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 17:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Once

De noche.

Mujer y Hombre echados en la cama, abrazados.

HOMBRE.— (Silencio largo) Hoy vi a un burro detrás de una mula... (La Mujer lo escucha y sonríe) También vi sobre una flor, a un mariposo besando a una mariposa... (Para sí) ¿Sabes? Ya no me molesta el silencio... la tranquilidad... Me parece El Paraíso un lugar hermoso... Cuántas personas conocerán este lugar... ¿lo sabes?

MUJER.— (Breve pausa) Tú y yo.

HOMBRE.— ¿Nadie más...? Alguien me habló un día de este sitio...

MUJER.— Estará muerto, entonces.

HOMBRE.— ¿Muerto? ¿Có... cómo que muerto?

MUJER.— De estar vivo, de ser una persona despierta, estaría aquí, ¿no crees?

HOMBRE.— Por supuesto... (Con duda) ¿Lo... lo mataste?
(Aclaratorio) Sé que te hecho la misma pregunta cien veces, pero como no hablas claro, a veces pienso...

MUJER.— “Piensas” y no te aflora ninguna respuesta... Te lo diré... Lo maté. No hubo más alternativas.

HOMBRE.— (Sorprendido) ¿Sí...? (Sonrisa nerviosa) ¿Sabes?, no te creo... No eres capaz de matar ni a una mosca... (Con duda) Por qué lo mataste.

MUJER.— Porque la felicidad es vida, es cosecha, y.... la cosecha y la vida se defiende con la vida. ¿Conforme...? (Al verlo pensativo) Tienes tiempo de arrepentirte y regresar a tu pueblo, si deseas... Haré una excepción contigo. Te doy tu libertad... Puedes irte.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

HOMBRE.— (Despertando) ¿Eh...? Nadie habla de miedo, ni de arrepentimientos, ni de irse... Me parecen... ¡Eres maravillosa!... Es difícil encontrar otra mujer como tú, en la tierra. No soy un tonto aunque parezca... Estoy contento de estar a tu lado.

MUJER.— (Breve pausa) ¿Qué significa “Estoy contento”...?

HOMBRE.— Bueno... ¡eso!... “Estar contento”... cómodo... Que me gusta cuanto me rodea: el cielo... el agua... tu pequeño zoológico... tu pedazo de proa... Tú... tú me entiendes.

MUJER.— Me pregunto... ¿qué pasaría si un día llegase tu gente a este lugar?

HOMBRE.— ¿Mi...? ¿Ellos...? ¿Qué pasaría?... Bueno... depende...

MUJER.— Sólo saben destruir, o matar...

HOMBRE.— (Sorprendido) ¿Matar...? (Con repentina duda) ¿Me estás proponiendo un enfrentamiento con mis compañeros...?

MUJER.— (Leve sonrisa) Te hago otra pregunta. ¿Eras feliz al lado de ellos cuando...?

HOMBRE.— ¿Fe... feliz? Bueno... pensaba que sí... estaba seguro...

MUJER.— ¿Y ahora...?

HOMBRE.— ¿Ahora...? ¿después de conocer tu Paraíso...? Este... Te seré sincero: estoy lleno de dudas. Claro que dudas pequeñas, pero... dudas al fin.

MUJER.— (Con intención) Igual que yo. Pero es normal. (Leve sorpresa de Adán Lobo) Si... si me capturasen tus hombres —es decir: tus amigos—, y trataran de eliminarme... qué harías... Supón que me tratan de violar.

HOMBRE.— ¿Cómo reaccionaría, tratas de decirme? ¿En qué forma...? (Pausa larga) No... no creo... Pienso que... (Serio) Los destruiría a uno por uno... No quedaría uno, vivo.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— (Breve pausa, leve sonrisa) Ojalá tengas la valentía de hacerlo —llegado el momento— para poder decir: “mi niño se está haciendo todo un hombre”.

Ambos congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 18:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Doce

SOLDADO 1.— (Aparece cansado, seguido del Capitán. Deteniéndose) Qué hacemos, mi capitán...

CAPITÁN.— (Secándose el sudor) Acampar aquí. Nos hemos alejado demasiado... Ve a reconocer el terreno, por favor. (Toma asiento)

SOLDADO 1.— (Hace lo indicado y regresa) Sin novedad, jefe... Como si la tierra se la hubiese tragado.

CAPITÁN.— Ya aparecerá... Tiene que estar en algún lugar... Sólo descansaré el día que me tope con su cadáver.

SOLDADO 1.— Qué... qué pasa si no aparece.

CAPITÁN.— (Pausa) Un buen día, aparece tu cadáver y el mío flotando sobre un hermoso río.

SARGENTO 1.— ¿Tan... tan bravo es el general?

CAPITÁN.— (Con mucha paciencia) Tarado mío, sube a esa peña e indica a la tropa que descansaremos un rato.

SOLDADO 1.— Sí, si mi capitán... (Hace lo indicado, baja, da unos pasos, tropieza y cae)

CAPITÁN.— Bonito estúpido, ¿tu madre no te enseñé cuando niño a caminar entre piedras...?

SOLDADO 1.— (Arrodillado, algo intrigado y escarbando la tierra con la mano. Primero suavemente, luego, rápido y con la ayuda de su fusil) ¿Será...? ¡No...! ¡No lo puedo creer...!

CAPITÁN.— ¡Qué es lo que no puede creer mi animal maravilloso...?

SOLDADO 1.— (Deteniéndose en su búsqueda, sorprendido) Jefe!... ¡Parece la popa de... de un barco!

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

CAPITÁN.— ¿La popa de un barco...? ¡¿Un barco en la falda de un cerro...?! Amigo fiel del hombre, eres un caso extraño: deliras sin beber ni golpearte la cabeza.

SOLDADO 1.— (Más convencido) ¡La popa de un barco, mi capitán!... ¡Se lo juro!... ¡Mire!... ¡Mire, por favor...!

CAPITÁN.— (Levantándose) Te volaron los chicotes, hijo...

SOLDADO 1.— (Entusiasmado) ¡Se trata de una nave antigua, mi capitán! ¡Quizás un barco pirata, o... o vaya saber uno de qué siglo!

CAPITÁN.— (Irónico) A lo mejor se trata del barco de Sandokán, o del Arca de Noé... (Dando vueltas alrededor del trozo de nave enterrada, y sorprendido) ¡Increíble...! ¡Tenía razón, mi sabueso fiel...! (De pronto, se hunde en la tierra) ¡Epa....!

SOLDADO 1.— (Corre en su auxilio) ¡Capitán...!

CAPITÁN.— Gracias, Nicky... pasó el peligro... (Por el orificio) No vi el hoyo por ésta maldita hierba... (En sorpresa) ¡Un momento!... Esto parece... Sí, claro... ¡Una entrada subterránea...!

SOLDADO 1.— ¿Cree que la nave nos conduzca a...? ¡Qué... qué hacemos, mi capitán...! ¡Avisamos a...?

CAPITÁN.— ¡No!... No es necesario... Sólo se trata de un pequeño reconocimiento.

SOLDADO 1.— La... la entrada es muy estrecha... A lo mejor...

CAPITÁN.— ¿Tienes miedo...?

SOLDADO 1.— No... claro que no... Miedo tienen sólo los... los... ¿Por qué no entramos todos juntos...?

CAPITÁN.— Muévete... ¡Qué esperas!

Empiezan a caminar, y congelan.

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Interior 19:



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Cuadro Trece

Luz de día.

Mujer, recogiendo la cosecha del campo.

Un ruido le llama la atención. Agudiza el oído. Ve algo, se pone de pie rápidamente, echa a correr e ingresa a la choza como un huracán.

El hombre, que ha estado lavándose, levanta la cara sorprendido.

HOMBRE.— ¡Qué pasa...!

MUJER.— ¡Ellos!... ¡Llegaron! (Coge el arma)

HOMBRE.— (Sin salir de su asombro) ¡No entiendo!... ¡Quiénes llegaron...!

MUJER.— ¡Ellos! ¡Descubrieron la entrada!

HOMBRE.— ¿Los revoltosos...?

MUJER.— ¡Los Cobras...!

MUJER.—(Desconcertado) ¿Los...? ¿Qué... qué piensas hacer?

MUJER.— (Decidida) ¿Que pienso? ¡Actuar! ¡Se trata de ellos, o nosotros!

HOMBRE.— ¡Eva... tranquilízate!

MUJER.— ¡No es hora de diálogos! (Se dispone a salir)

HOMBRE.— (Deteniéndola) ¡Cariño, espera...!

MUJER.— ¡Suéltame...! ¡Adán, no es tiempo de esperas!

HOMBRE.— Deseo hablar con ellos. Deja que lo intente, al menos...

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— ¡No! ¡Dos veces, a mí, no me arrojan del Paraíso, así que no hay favor que valga, ni intentos! ¿Me sueltas, o...?

HOMBRE.— Eva, estoy seguro que apenas me identifique...

MUJER.— No te darán tiempo. Son animales acorralados. Tan pronto te asomes, dispararán a quemarropa...

HOMBRE.— Cariño... ¿no te das cuenta que trato de evitar un derramamiento de sangre, inútil...? (La Mujer duda) Te lo suplico... por favor... Quédate aquí... Sé como detenerlos... Hay una clave, ¿sabes?... Confía en mí... Entrégame el arma...

MUJER.— ¡No!... porque no confío en ellos.

HOMBRE.— De acuerdo... quédate con él... (Se dispone a salir. Da unos pasos adelante. De pronto, se abre la puerta de un puntapié, aparece el Soldado 1, y sin darle al Hombre tiempo a nada, dispara contra él. La Mujer grita de dolor “¡Nooo...!”), reacciona, y sin perder un segundo más, elimina al atacante. Hecho esto, se acerca al Hombre para ver si está herido o muerto, toma valor, avanza hacia la ventana, observa, corre hacia la puerta y abre fuego contra el Capitán. Silencio total)

MUJER.— (Corre en auxilio del Hombre y revisa la herida, como la primera vez. Suspiro de alivio) En la tercera va la vencida... Por lo menos estás vivo... Eres un tipo con suerte: salió la bala como entró.

HOMBRE.— (Incrédulo) Me disparó, Eva... No me dio tiempo para hacerle una seña... ¡Ni ALTO dijo! Pa... parecía un... un salvaje.

MUJER.— No te muevas... déjame terminar.

HOMBRE.— (Pausa) Tenias razón, Eva... tenías razón... (Pensativo) Sí, eso haré... ¡Decidido!

MUJER.— ¡Qué está decidido, mi pequeño Adán Lobo...?

HOMBRE.— Dos veces no nos pueden botar!... ¡No nos pueden arrojar del Paraíso...!

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

MUJER.— (Lo abraza amorosamente a los acordes del joropo “La Muralla” de Nicolás Guillén, por el grupo Quilapayun).

1987

(*) Esta obra ha sido escrita para ser interpretada por dos actores.

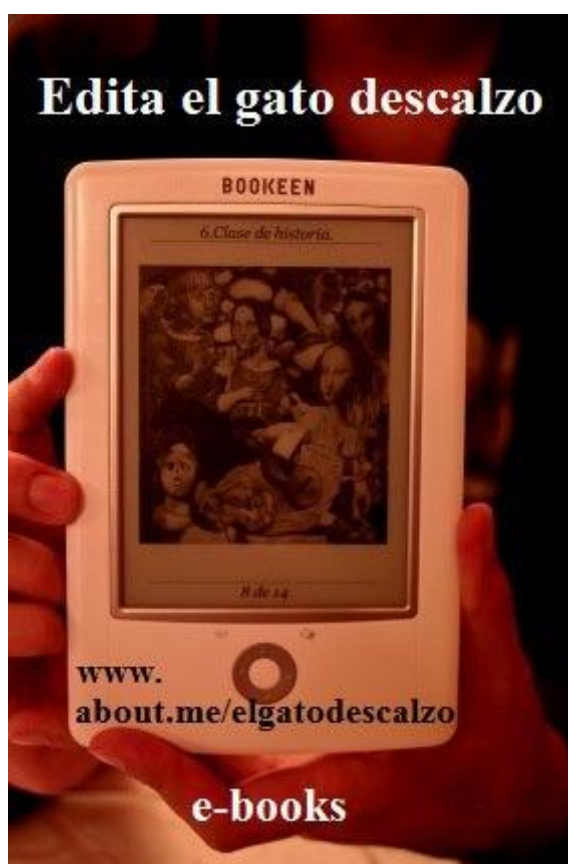
El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

¡Comparte este libro!

Si has disfrutado de este libro de Edita El gato descalzo siéntete libre de obsequiarlo a quien desees (amigos-as, enemigos-as, familiares, etc.).



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Títulos de *Edita El gato descalzo*

En nuestra biblioteca de e-books semana a semana encontrarás narrativa, poesía, novelas, ensayos, etc.

1. **Mudanza obligada**: Cuento, **Colección *Lo fantástico*** (4 de mayo).

2. **Más sabe el Diablo por diablo**: Cuento, **Colección *Lo fantástico*** (11 de mayo).

3. **Alargoplazo. Microficción**: Selección de textos breves (18 de mayo).

4. **Los sobrevivientes**: Antología de Germán Atoche Intili, Liliana Chaparro, Julio Meza Díaz y Kevin Rojas Burgos, **Colección *Poesía*** (25 de mayo).

5. **Infierno Gómez contra el Vampiro matemático**: Novela, capítulo 1, *La granja*. **Colección *Lo fantástico*** (1 de junio).

6. **Clase de Historia**: Cuento de Daniel Salvo, **Colección CF** (8 de junio).

7. **El abejorro negro**: Relato de Max Castillo Rodríguez (15 de junio).

8. **La señora M. y otras historias germinales**: Textos de Sebastián Andrés Olave (22 de junio).

9. **Infierno Gómez contra el Vampiro matemático**: Novela, capítulo 2, *La aldea*. Colección *Lo fantástico* (6 de julio).

10. **Blind mind**: Cuento de Raúl Heraud. Colección *Lo fantástico* (13 de julio).

11. **Somos libres. Antología de literatura fantástica y de ciencia ficción peruana**: Diversos autores. Colección *Lo fantástico* y *CF* (20 de julio).

12. **¿Recuerdas? / Para no coger frío**: Cuentos de Anna Lavatelli (03 de agosto).

Edita El gato descalzo 16.

13. **La fortaleza junto al río**: Cuento de Carlos Herrera Novoa (10 de agosto).

14. **Orestes**: Cuento de Alexis Iparraguirre. **Colección *CF*** (17 de agosto).

15. **Callejón sin salida**: Poemario de Armando Arteaga. **Colección *Poesía*** (7 de septiembre).

16. **El paraíso encontrado**: Obra de Juan Rivera Saavedra. **Colección *Teatro*** (21 de septiembre).

17. **Invierno ruso y otros textos**: Cuento y artículos de Wilfredo Ardito.

Lanzamiento: 5 de octubre.

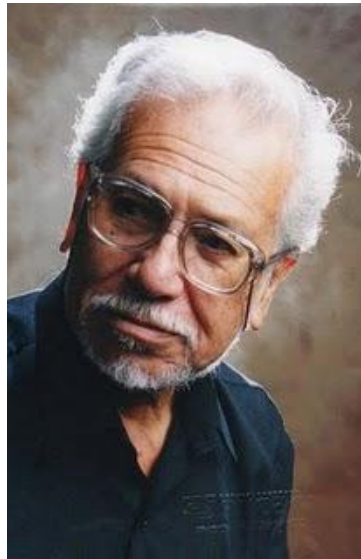
y más...

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Datos del autor



Juan Rivera Saavedra (Lima, 1930).

Ha publicado 218 obras de teatro y más de 600 cuentos, guiones para televisión, libros de técnica literaria y dramática, artículos, poemas entre otros.

La Wayne State University lo ha considerado el autor más distinguido y prolífico de América Latina.

En 1986-1987 obtuvo el Premio Nacional de Teatro por el Instituto Nacional de Cultura.

En 1987 escribió *El paraíso encontrado*. Esta obra apareció, junto a *Las armas de Dios*, en formato físico en 1990 (Ediciones Pegaso), auspiciado por el CONCYTEC.

El sello Edita El gato descalzo lo publica como e-book en 2012 para celebrar sus 25 años.

Su cuento inédito *El cuerpo* fue incluido en el libro electrónico [Somos libres. Antología de literatura fantástica y de ciencia ficción peruana](#) (Edita El gato descalzo 11, 2012).

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Anuncio importante



En [Edita El gato descalzo](#) apostamos por publicar semanalmente en e-book a autores de calidad, a nivel mundial, de forma gratuita y ambientalmente amigable.

Para sostener la realización de este proyecto buscamos auspicios y donaciones de empresas - personas interesadas como nosotros en democratizar el acceso a los libros, promover el hábito lector y desarrollar el bienestar personal.

Esperamos sus comentarios, opiniones y otros al correo [**cosasquemepasan@gmail.com**](mailto:cosasquemepasan@gmail.com)

¡Nos leemos la próxima semana en [Edita El gato descalzo](#)!

El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.

Edita El gato descalzo 16.

Encuéntrennos en [Facebook](#) y [Twitter](#)
(@Elgato_descalzo).

* Ahora también en **Issuu**, **Scribd** y **Slideshare**.

elgatodescalzo.wordpress.com

about.me/elgatodescalzo



El paraíso encontrado.

Juan Rivera Saavedra.